Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6950 6951 Martes 1° de abril de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

PASIÓN AL ATARDECER (*Evening,* Estados Unidos / Alemania / Inglaterra – 2007). *Dirección*: LAJOS KOLTAI. *Argumento:* sobre una novela de Susan Minot. *Guión:* Susan Minot, Michael Cunningham. *Música original:* Jan A.P. Kaczmarek. *Fotografía*: Gyula Pados. *Diseño del film:* Caroline Hanania. *Montaje:* Allyson C. Johnson. *Mezcla de sonido*: Tom Williams. *Dirección de Arte:* Jordan Jacobs. *Vestuario:* Michelle Matland, Ann Roth. *Decorados:* Catherine Davis. *Elenco:* Claire Danes (Ann Grant), Toni Collette (Nina Mars), Vanessa Redgrave (Ann Lord), Patrick Wilson (Harris Arden), Hugh Dancy (Buddy Wittenborn), Natasha Richardson (Constance Haverford), Mamie Gummer (Lila Wittenborn), Eileen Atkins, Meryl Streep (Lila Ross), Glenn Close (Mrs. Wittenborn), Ebon Moss-Bachrach (Luc), Barry Bostwick (Mr. Wittenborn), David Furr (Ralph Haverford), Sarah Viccellio (Lizzie Tull), Cheryl Lynn Bowers (Peach Howze), Chuck Cooper (Ray), Timothy Kiefer (Karl Ross), Jon DeVries (Deaver Ross), David Call (Pip), Robert Walsh (Matt), David Robson (Ethan), Kara F. Doherty (Chloe / Constance a los 6 años), Chris Stack (Phil Mars), Maxine Prescott (tía abuela Roo), Margaret Coen (Constance a los 4 años), Annie Wardwell (Nina a los 4 años), Jason Anthony, Whitney Avalon, Ellen Becker-Gray, Blaise Corrigan, Bonnie-Kathleen Discepolo, Diane Feraco, Gabe Goodman, Rob W. Gray, Allyssa Maurice, Jerry Quinn, Heath Stewart, Kal Thompson. *Productor:* Jeff Sharp. *Productores ejecutivos:* Michael Cunningham, Jill Footlick, Michael Hogan, Robert Kessel, Susan Minot. *Productoras*: Hart-Sharp Entertainment, MBF Erste Filmproduktiongesellschaft, Twins Financing. *Duración original:* 117'.

Este film se exhibe por gentileza de Impacto Cine.

El film

El melodrama es un género bastante especial; por un lado, es muy popular y casi todas las películas de este tipo suelen ser bastante rentables y, por el otro lado, también es cierto que para que una de estas historias funcione se necesita a un buen director que sepa mantener el pulso adecuado de la narración y a un extraordinario grupo de actores. **Pasión al atardecer** cumple con creces la segunda de estas características, mientras que de la primera hay más dudas, ya que se trata del segundo largometraje de Lajos Koltai, un brillante director de fotografía -si no, basta recordar sus colaboraciones con el no menos genial István Szabó-.

Basada en la novela de Susan Minot, **Pasión al atardecer** podría considerarse como un melodrama típico, con una historia a la que no le falta ninguno de los ingredientes habituales: amores imposibles, remordimientos, errores, personajes atormentados, trágicas pérdidas… La historia arranca con una anciana en su lecho de muerte, y es en esos instantes finales en los que rememora unos días de su juventud, que marcaron su existencia de por vida. Estos primeros minutos resultan algo desconcertantes, ya que Koltai salta sin previo aviso de una época a otra, embarullando la trama y complicándola sin necesidad, y mareando al espectador con tantos cambios. Por suerte, el film adquiere un tono más sosegado y pausado, mucho más apropiado para una historia en la que priman los sentimientos y emociones de sus personajes por encima de todo. De hecho hay momentos en los que se ralentiza el ritmo en exceso, y hay secuencias en las que se hacen patente los orígenes de Koltai, ya que éste parece más preocupado en buscar planos de gran belleza estética que por la adecuada narración de la trama. Pero, a favor del cineasta húngaro, hay que decir que evita la tentación de caer en el sentimentalismo barato y gratuito; por el contrario, acaba firmando un film sobrio y elegante, conmovedor y emocionante en su justa medida.

Del excelente plantel de intérpretes, que son en buena parte responsables de la credibilidad y humanidad de la historia, hay que destacar a una estupenda y contenida Claire Danes, a un sobrio y contundente Patrick Wilson, y a un Hugh Dancy que borda un personaje complejo y lleno de matices. De Vanessa Redgrave, Meryl Streep o Glenn

Close no es necesario decir nada, obviamente. De modo que **Pasión al atardecer** es un melodrama sobrio y elegante que a pesar de responder a los tópicos del género, no cae en la tentación de buscar la lágrima fácil. Lajos Koltai aporta a la historia la serenidad y sosiego que necesita, mientras que el magnífico plantel de actores hacen creíbles sus personajes, y dan a la cinta el toque justo de emotividad.

(Francisco Bellón, 4 de diciembre de 2007, extraído de www.muchocine.net)

Hay películas cuyos primeros planos no tienen desperdicio y muestran ya todo lo que está por venir, tanto temática como formalmente. Es lo que sucede en este drama romántico, de tono nostálgico y profundamente intimista, de elegante factura y espíritu contemplativo, que introduce al espectador a una sentida ensoñación sobre la vida y la muerte, sobre el amor y el compromiso, hasta arrebatarle con el preciosismo de una hermosa puesta de sol para hablar metafóricamente del declinar de una existencia sobre la que se hace balance y donde el cociente es... haber amado.

Una primera escena de una joven vestida de blanco, recostada plácidamente en un velero impulsado por el viento, contemplada por otra mujer anciana y de negro desde el embarcadero, que la mira con gesto señorial, sonriente, melancólico... porque es ella misma cincuenta años atrás. Bellas y poéticas imágenes, nada pretenciosas, para una emotiva historia en la que Ann recuerda, en el lecho de muerte y ante sus hijas Constance y Nina, su primer amor de juventud, Harris, y las trágicas circunstancias que lo rodearon en la boda de su amiga Lila y la muerte del incomprendido Buddy. Paralelamente y en un tono dramático pero sereno y contenido, el espectador descubre las encrucijadas vitales de Constance, felizmente casada y con dos hijos, y de Nina, insegura y temerosa ante el futuro de un embarazo y un novio que la quiere.

El director de fotografía húngaro Lajos Koltai asume la realización de un film de enorme belleza visual, con localizaciones preciosas en los acantilados de Nueva Inglaterra, y una estética que sabe recoger los ambientes de los años 50 y también la modernidad. Con esta cinta responde a las expectativas más exigentes al elaborar una narración que combina con precisión las distintas épocas e historias personales, con suaves transiciones, algunos elementos mágico-surrealistas y sugerentes momentos de emoción.

Es la crónica de una vida intensa, desde que Ann cantó en la boda de Lila hasta que sus hijos pasaron a ser el público de sus canciones. Es una llamada a vivir sin miedo al compromiso y a equivocarse, porque “no importa cometer errores” sino entender que hay que arriesgarse con decisiones que suponen elegir uno de los muchos caminos posibles, y que ahí se encuentra la posibilidad de amar. Es la historia de un sentimiento de culpa y de redención largamente ocultado, de la incertidumbre de no ser capaz de estar a la altura de las circunstancias, y también de la recuperación de una paz al conocer los secretos de una madre que vienen a dar luz sobre la propia vida. Es el balance de una vida a las puertas de la muerte, con las oportunidades desaprovechadas y los aciertos de unos días gastados por los hijos. Es un elogio a la maternidad y al sentido abnegado de tantas mujeres que han sabido amar y entregarse.

Porque, ante todo, estamos ante una película de personajes, y especialmente de mujeres y actrices. Un espléndido reparto magníficamente dirigido por Koltai, donde madres e hijas en la vida real interpretan con sentimiento y contención papeles de profundo calado humano. Todas logran primeros planos de matizada expresividad con sus dudas, inquietudes y temores, con escenas conmovedoras que van de lo melodramático a lo trágico: Vanessa Redgrave, Natasha Richardson, Meryl Streep, Mamie Gummer, Claire Danes, Toni Collette... cuesta mucho decir quién está mejor, porque todas rayan la perfección en un retrato coral de mujeres que buscan la felicidad y que consiguen trasmitir al espectador esos mismos anhelos con paz y hondura.

Una cinta que se acerca a la obra maestra, con un guión muy bien construido por Susan Minot y Michael Cunningham, con tramas perfectamente entrelazadas que van y vienen en el tiempo, que se sirve sin abusar de la fatalidad como recurso dramático, y que dibuja personajes de sentimientos complejos y a veces contradictorios. Se completa con una música sinfónica envolvente que respira un delicado y sugerente lirismo con las notas de un piano que llegan sin cansar. Una propuesta muy recomendable, entre el sentimiento pasional y la obligación familiar, con hondura antropológica y sensaciones reconfortantes, adecuada para quienes deseen contemplar y sentir con unos personajes que navegan por la vida, guiados por el deber e impulsados por la suave brisa del amor, y que al atardecer podrán contemplar el rastro dejado en los hijos y en un mundo que entonces abandonan.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Pasión al atardecer reconstruye la exultación y aflicciones de instantes o noches. Contrasta la supuesta felicidad; los enconos fraternales, repetidos con cincuenta años de distancia, ante lo cumplido en las existencias individuales de las hijas. Encara el reencuentro con la madre a manera de extremaunción; recoge los consejos maternos para evitar el mismo traspié que ahuyente la quimera de la dicha. Colinda en la amistad de mujeres y la diferencia de clases sociales, subyacente desde el punto en que la señora Wittenborn (Glenn Close, estridente en su jugo) al escuchar que Ann (Clare Danes) cantará en la fiesta, sugiere unas “lieder” de Schubert, y cubre su estupor ante la música que escoge; se recalca con la presentación de Harris (Patrick Wilson) y la imposibilidad que Lila se case con él; se aglomera en el encuentro con Ann, años después. Se completa en la visita de Lila y su despedida.

El elocuente balance entronca con la literatura como forma de vida, con Buddy (Hugh Dancy) y sus deseos por ser escritor, copiando inicios o tramas de novelas reconocibles, deseando ser protagonista y plantándose en un papel de cuadro; sin destrabar su homosexualidad, urdiendo un suicidio poético que declina en fracaso peripatético. Michael Cunningham y Lajos Koltai formulan una parábola humana, de intuiciones y pasiones primerizas, de estrellas celestiales dedicadas, matrimonios de conveniencia pero duraderos, reproches tardíos, evocaciones de gente y vigilias inolvidables pero arrinconadas en la última esquina del cerebro.

Los números musicales puntean los sentimientos: las miradas durante la fiesta, la niña en brazos del pianista negro en el bar. El primoroso reparto femenino, indemniza el soplo de la muerte: en el pasado, Buddy, y en el presente, Anna; y la unión de las hermanas.

(Leopoldo Villarello Cervantes, 17 de diciembre de 2007, extraído de www.filmweb.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**